EVANGELIZAR Y EDUCAR:
NUESTRA IDENTIDAD APOSTÓLICA

CAPÍTULO

III

«Dame esa agua: así no tendré más sed»

(Jn 4, 15)

«Nuestra misión participa en la misión de la Iglesia, que realiza el plan salvífico de Dios, la venida de su Reino, llevando a los hombres el mensaje del Evangelio en íntima unión con el desarrollo del orden temporal. Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar "honrados ciudadanos y buenos cristianos"»

(Const. 31)

«Este sistema se apoya todo él en la razón, la religión y el amor»

(El Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud)

El sentido último del plan de Dios es la vida plena y la felicidad de los seres humanos. El Evangelio de Cristo tiene gran confianza en lo humano. Es necesaria la atención a la realidad única de cada persona y la disponibilidad a acoger su vocación y destino en Cristo, "hombre perfecto". El Evangelio propone la grata noticia (la persona de Jesús), que invita a cada uno a participar de la filiación en Cristo, fundamento de la libertad y la dignidad de toda persona. Don Bosco educa y evangeliza realizando un proyecto de promoción integral: la educación como crecimiento de la persona, como conjunto de mediaciones necesarias al servicio de las personas; la evangelización inspira e ilumina la plenitud de la vida ofrecida en Jesús, respetando la condición evolutiva del sujeto. Finalmente, la elección del campo apostólico: los jóvenes, sobre todo los más pobres y los ambientes populares, para los cuales y en los cuales se humaniza y evangeliza la cultura.

1 La vida en plenitud y la felicidad del ser humano

Construirse como persona es la tarea diaria, asociada al gozo y a la fatiga de existir. A veces, se trata de una *empresa particularmente compleja*. Se tiene la sensación de que uno debe inventarse para sí mismo (y en soledad) un camino inédito, que nunca es lineal, sino formado por altos y bajos, por momentos de satisfacción y momentos de frustración, por esperanzas y desilusiones: un construirse que frecuentemente se queda en un tejido de situaciones y experiencias sin grandes referencias ideales o grandes preocupaciones de coherencia y de unidad.

En este sentido, el contexto actual causa un nuevo malestar, no temporal sino permanente. **Al cambio incesante que caracteriza la sociedad y la cultura, se añade la debilidad de las instituciones** que acompañan a los jóvenes en esta situación. Aparece, urgente e importante, la actitud responsable del educador salesiano y la solidez de su propuesta.

La reflexión de Pablo VI, que indicaba cómo la ruptura entre fe y cultura es un drama de nuestro tiempo, no pierde su actualidad (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 20). La cultura actual, no homogénea, influye en los jóvenes a través de su complejidad y su fragmentación; con sus variados estímulos y sus virtualidades conduce a una comprensión consumista, incluso de lo que es afectivo, y deja a los jóvenes en la jungla de los deseos, frente a la dura realidad de una crisis económica y existencial.

«Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándoles en la plenitud de la vida»

(CG23, N. 95)

Junto a esta dura realidad, **habitan en el corazón de las personas aquellas capacidades y posibilidades increíblemente preciosas** que conducen a empresas extraordinariamente grandes; cada hombre y mujer, en su singularidad, reflexiona sobre sí mismo, se interroga sobre el sentido del vivir (de dónde vengo, a dónde voy, cómo

quiero ir, con quién quiero ir); al final, o mentalmente o de hecho, establece una orientación precisa hacia la vida. En el horizonte último de lo humano se encuentra *la vida en plenitud, tanto* en *el joven como en el educador,* e implica a ambos.

En la interpretación de la vivencia de las personas descubrimos la necesidad de ser amados, el sentido de la gratuidad, el gusto de sentirnos valorados e importantes por lo que somos y no por los objetivos o resultados alcanzados: advertimos que la orientación equivocada del vivir cotidiano es un problema de sentido, *un problema de proyecto de vida.* Por eso, urge que, como educadores, identifiquemos aquello por lo que vale la pena gastar la existencia y darse a sí mismos en favor de los demás. Urge ver a los jóvenes no como un 'contenedor' que hay que llenar, sino como protagonistas a los que hay que acompañar. Los ayudamos a que sean ellos mismos, a que descubran la belleza de la propia vocación.

En esta lógica, como cristianos, leemos el proyecto de vida bajo el signo de la vocación, llamada de Dios que suscita, sostiene y fortalece la libertad del joven, haciéndola capaz de corresponder con libertad y con alegría a la propia identidad y misión.

Vivir plenamente el Evangelio no solo abre a la dignidad del ser humano, sino que también libera y sostiene su capacidad de respuesta responsable y madura a Dios. **La vida humana se coloca de esta manera bajo el signo de la vocación**, que pide gran apertura de espíritu, responsabilidad para asumir un compromiso fiel: "*responsabilidad" significa literalmente asumir el gozo de "responder".*

En esta dinámica, el joven se siente movido a cuestionarse, a salir de sí mismo, a dejarse interpelar por experiencias nuevas, hacia encuentros que lo impulsan a ir más allá, allí donde adquirirá una posesión más profunda de sí mismo. En este espacio se coloca también la propuesta de la fe y la respuesta del proyecto de vida. El joven, a quien se dirige la llamada de Dios, asume el protagonismo de escuchar y de responder: él es el "responsable".

Ser consciente de una "vocación" es el modo de entender verdaderamente la propia vida y la propia libertad. Solo cuando la libertad asume esta misión, va más allá del yo individual, entra en la esfera del amor, y acepta construir el bien también para los demás. En una palabra: **vocación es amar**, donarse, hacer de uno mismo un don que con inteligencia amorosa dé testimonio de una nueva cultura. La vocación es una respuesta de amor. Cualquier proyecto de vida que nace de una vocación es un don para dar, que trasciende el propio yo.

2 Orientado a Cristo, hombre perfecto

2.1 INTEGRAR EL AMOR A LA VIDA Y EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

La fe nos permite descubrir que el proyecto de vida y la trascendencia de la persona llevan a Cristo, en su condición histórica de único y verdadero "Hombre nuevo". Nosotros, salesianos, somos una comunidad de bautizados y nos presentamos en la Iglesia y en el mundo con una misión, una vocación y una razón de ser particular: **proponer a todos vivir la existencia humana como la vivió Jesús**, y proclamar que el seguimiento de Cristo puede llenar la vida. Nos preguntamos: ¿cómo proponer el Evangelio de Jesús de modo que sea una provocación con objeto de madurar en la vida? ¿De qué modo los deseos del hombre pueden confrontarse con los de Jesucristo?

La persona de Cristo, experto en humanidad, activa, con su mensaje, todos los deseos humanos: muestra *una gran confianza en lo humano*, donde encuentra los signos del bien y de la presencia de Dios. Jesús tomó en serio las necesidades de la persona, el deseo de sentirse bien con la propia corporeidad, con la propia mente, en el vasto mundo de las relaciones, en las experiencias afectivas. Sabe qué hay en el corazón de cada ser humano, su deseo de sentirse reconciliado con su propio ser profundo, frecuentemente dividido, sin que todo ello sea fruto de los propios méritos, sino solo de la bondad y la ternura. En el fondo, atesora en sí una radical *simpatía,* en el sentido etimológico que la *Gaudium et Spes* atribuye a esta palabra:

> *«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»* (GAUDIUM ET SPES 1).

Jesús ofrece una propuesta liberadora cargada de humanidad, hecha de gestos y palabras de acogida, de reciprocidad, de escucha. Esto implica, en el

«Sin Dios el hombre no sabe adónde ir ni tampoco logra entender quién es»
(CARITAS IN VERITATE 78)

plano de la antropología cristiana, la íntima reciprocidad entre la riqueza de la humanidad de toda persona y la experiencia humana de Jesús. Se fundamenta en la Encarnación de Cristo: la vida humana, incluso bajo las apariencias más pobres y mezquinas, se hace digna de llegar a ser, a imitación de Cristo, el lugar donde Dios se hace presente; a su vez, está llamada a desarrollarse hasta la comunión plena con Dios por medio del don de sí mismo. Por la Encarnación, **Jesús de Nazaret es el único camino accesible para conocer el misterio de Dios y el del hombre**. El mundo de Dios y el del hombre no son lejanos e incomunicables. Dios y el hombre están en diálogo pleno gracias a Jesucristo, el intérprete más profundo de la verdad de todo ser humano.

La misión de Jesús se manifestó en un contexto de encarnación-inculturación. La Encarnación, como máxima expresión de inculturación, no es un hecho secundario, sino el camino escogido por Dios para revelarse: la revelación se ha transmitido por medio de la Encarnación. La misión de la Iglesia, guiada y suscitada por la misión del Espíritu Santo, se realizó y se realiza siempre en categorías espacio-temporales, de profunda inculturación en la vida de los pueblos. **La nueva evangelización se expresa en la inculturación de la fe.** Esto implica la opción de tres estrategias: una evangelización nueva a través de la catequesis y la liturgia (evangelizar catequizando); una evangelización nueva atenta a la promoción integral del pueblo, de los pobres, para los pobres, al servicio de la vida y de la familia (evangelizar promoviendo); una evangelización nueva comprometida en penetrar los ambientes de la cultura urbana y rural (evangelizar desde la inculturación). En la época de la *nueva evangelización*, la nueva pastoral (cfr. D. Pascual Chávez, *ACG 407,* «La Pastoral Juvenil Salesiana») debe ser aquella que, al mismo tiempo, catequiza, promueve y se integra en la cultura. Si la Nueva Evangelización no fuera una propuesta de promoción humana e inculturación, no resultaría auténtica y no haría madurar en la historia la energía de la fe.

Siendo el Misterio de Cristo, en su Encarnación-Muerte-Resurrección, la revelación plena y cumplida de la humanidad y de la enorme grandeza de toda persona, **la Iglesia puede hacerse intérprete de lo humano, puede presentarse como experta en humanidad**, puede arriesgarse libremente, sin miedo, en el terreno de lo humano: una antropología cristiana, donde la centralidad de la persona -no ciertamente en competencia con el primado de Dios- se comprende en el horizonte de su iniciativa. La conciencia de vivir

inmersos en el don de salvación de Dios y de ser, en Jesucristo, "criaturas nuevas" (Rm. 8) es una experiencia que unifica la existencia.

La confianza cristiana en la vida y en el hombre, en su razón y en su capacidad de amar, no es fruto de un ingenuo optimismo, sino que proviene de aquella "esperanza fiable" (*Spe Salvi* 1) que nos es dada con la *filiación en Cristo*: esta fundamenta la dignidad, la libertad y la capacidad de amar y de ser amados y permite a la persona vivir de manera auténticamente humana, conforme a la propia naturaleza y a la propia llamada. Cristo atraviesa el espacio más íntimo de la humanidad. Precisamente revelando el misterio del Padre y de su amor, "Cristo revela plenamente el hombre al hombre" (*Gaudium et Spes* 22) y le da a conocer su altísima vocación.

La pastoral juvenil capacita a los jóvenes para descubrir la profundidad de la propia experiencia hasta acoger la llamada religiosa, la plena comunión con Jesucristo. Gradualmente *Jesucristo llega a convertirse en una persona central en torno a la cual se organiza la vida*: actitudes, opciones, acciones, comportamientos. Hoy encontramos también modelos pedagógicos diferentes, impregnados de valores positivos, pero que prescinden en su antropología de toda referencia a Jesucristo, por tanto de una visión integral del hombre que dirige la vida hacia la meta de la salvación, como vida nueva, para la plena madurez de la persona.

La acción salesiana, en cualquier ambiente donde se realice, comprende siempre en lo más íntimo el anuncio de Cristo y la solicitud por la salvación de los jóvenes: esta «predilección por los jóvenes da significado a toda nuestra vida» (*Const.* 14). En toda iniciativa educativo-pastoral, esta solicitud constituye siempre la intención y el deseo principal. Esto se va haciendo explícito a medida que los sujetos son capaces de captarlo. Este es "el proyecto apostólico" de Don Bosco: "ser, con estilo salesiano, signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres" (*Const.* 2).

Deseamos que sientan a Dios como Padre, que conozcan a Jesucristo. Estamos convencidos de que la propuesta del Evangelio aporta energías insospechadas a la construcción de la personalidad y al desarrollo integral que todo joven merece. Es un proceso pedagógico que tiene en cuenta todos los dinamismos humanos y favorece en los muchachos y en los jóvenes aquellas condiciones que convierten cada respuesta en un acto de libertad. El sentido del realismo, la paciencia ante lo gradual, son actitudes que respetan la situación personal de todo joven, desde el más débil al más fuerte, desde el más alejado de la fe y de la experiencia eclesial al más cercano.

2.2 LA ORIGINALIDAD Y LA AUDACIA DEL ARTE EDUCATIVO DE DON BOSCO

La pedagogía de Don Bosco asume con insistencia explícita la auténtica finalidad religiosa de la vida. Todo ello, además, en un proceso educativo orientado positivamente a Cristo e iluminado por su mensaje: la integración de fe y vida, alimentada por su fuerza. Es fundamental reconocer que la preocupación pastoral de Don Bosco se sitúa dentro del proceso de humanización que promueve el crecimiento integral de la persona de los jóvenes: el descubrimiento del proyecto de vida y el compromiso de transformar el mundo según el proyecto de Dios sobre cada uno de ellos. **La originalidad y la audacia de la propuesta de la "santidad juvenil" son intrínsecas al arte educativo de Don Bosco**: una santidad que no defrauda las profundas aspiraciones del ánimo juvenil (necesidad de vida, de expansión, de alegría, de libertad, de futuro, etc.); una santidad que, gradual y concretamente, los jóvenes experimentan como "vida de gracia", de amistad con Cristo, y como realización de los propios ideales más auténticos: «Nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres» (Santo Domingo Savio).

3 Evangelizar y educar según un proyecto de promoción integral

3.1 EL HORIZONTE DE COMPRENSIÓN DE LA EVANGELIZACIÓN

La evangelización, más en concreto, se traduce en vehículo y expresión **del anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús:** comunica su mensaje, su propuesta de vida y la salvación realizada por Dios, para todos, con la fuerza del Espíritu. La reflexión eclesial sobre la evangelización mueve a todo creyente al compromiso evangelizador, a fin de que haga cercana la riqueza, la profundidad, la integridad y la múltiple articulación del mensaje. Bajo esta óptica, la evangelización en su sentido más amplio es:

«Evangelización no significa solamente enseñar una doctrina sino anunciar a Jesucristo con palabras y acciones, o sea, hacerse instrumento de su presencia y actuación en el mundo»
(NOTA DOCTRINAL SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVANGELIZACIÓN 2)

- el compromiso por la *extensión del Reino y sus valores* entre todos los hombres y *la acción al servicio del hombre* por la justicia social en lo que refiere a los derechos humanos, la reforma de las estructuras sociales injustas, la promoción social, la lucha contra la pobreza y las estructuras que la provocan;

- *el progresivo acercamiento de los pueblos a los ideales y valores evangélicos:* el rechazo de la violencia y de la guerra, el respeto a toda persona, el deseo de libertad, de justicia y de fraternidad, la superación de los racismos y de los nacionalismos, la afirmación de la dignidad y del valor de la mujer;

- *la intervención activa en los areópagos del mundo moderno y en las grandes áreas o sectores donde sufre la humanidad:* los prófugos, los refugiados, los migrantes, las nuevas generaciones, los pueblos emergentes, las minorías, las tierras de opresión, de miseria y de catástrofes, la promoción de la mujer y del niño, la salvaguarda de la creación, las relaciones internacionales y el mundo de la comunicación social.

Evangelizar implica pluralidad de aspectos: presencia, testimonio, predicación (anuncio explícito), llamada a la conversión personal, formación de la Iglesia, catequesis; y también inculturación, diálogo interreligioso, educación, opción preferencial por los pobres, transformación de la sociedad. Su complejidad y articulación ha sido resaltada con autoridad por la *Evangelii Nuntiandi* (17) y perfectamente presentada en *Redemptoris Missio* (41-60):

> *«La evangelización, hemos dicho, es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores»* (EVANGELII NUNTIANDI 24).

Esta visión amplia de la evangelización corrobora la primera obligación de la misión salesiana: *la promoción integral de las personas, según las urgencias de las múltiples situaciones concretas* (cfr. *Const.* 31). Trabajar en este campo, inspirados por el amor de Cristo y bajo la enseña de su Reino, es evangelización. La comprensión salesiana de la evangelización está animada por una preocupación de plenitud, seguida de la preocupación educativa por el crecimiento de la persona en su totalidad. La educación es el lugar humano donde presentamos el Evangelio y donde este adquiere una fisonomía típica. Este planteamiento antropológico nos lleva a conocer mejor cómo los espacios de acción del educador salesiano están felizmente señalados por un humanismo integral y por una dimensión transcendente.

3 2 LA RELACIÓN DE LA ACCIÓN EDUCATIVA CON LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

La meta propuesta por la Pastoral Juvenil Salesiana a todo joven es la construcción de la propia personalidad, que tiene a Cristo como referencia fundamental; referencia que, haciéndose explícita e interiorizada progresivamente, lo ayuda a ver la historia como Él, a juzgar la vida como Él, a escoger y a amar como Él, a esperar como enseña Él, a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo (cfr. *CG*23, 112-115). Una verdadera conversión misionera exige a la Pastoral Juvenil Salesiana que descubra y viva **la profunda e inseparable relación de la acción educativa con la acción evangelizadora.**

A *Los aspectos educativos de la antropología cristiana*

Partir de la educación no significa seguir una senda exclusivamente antropológica, como si se tratara de una forma de "secularización" de la misión evangelizadora; no significa siquiera moverse lejos de los horizontes y de los fundamentos teologales. Se puede pensar *la mediación educativa en el horizonte de la historia de la salvación.* La reflexión teológica posconciliar ha considerado en la fe la aproximación a la educación: por ejemplo, tratando el primado del Reino de Dios o el proceso de salvación en el contexto de la Iglesia y de sus mediaciones pastorales; o reconociendo como lugares teologales las situaciones de vida del hombre, y estimulando a leerlas con la mirada de la fe.

La centralidad de la persona en la antropología cristiana tiene aspectos educativos. La educación se asume en su acepción amplia y comprensiva: *como crecimiento de la persona y como conjunto de mediaciones* que se ponen a su servicio para hacerla consciente de su identidad, ayudarla a abrazar cuanto de bueno ha puesto el Creador en ella, y abrirla al sentido y al misterio. Enfocar la cuestión educativa incumbe a todos, no solo a los cristianos. Resulta cada vez más urgente la opción de pensar la educación no como un ámbito sino como la dimensión de la pastoral, para confirmar la **centralidad de la educación como mediación privilegiada al servicio de las personas.**

La educación pone en movimiento todas las potencialidades del joven, desde las capacidades intelectuales a las emotivas, hasta la libre voluntad. Al hacerse cargo del joven, la propuesta educativo-pastoral salesiana acompaña y educa en un sentido amplio sus razones para vivir y, por medio de ellas, todo su crecimiento.

El punto de partida imprescindible es el encuentro con los jóvenes en la condición en que se encuentran, escuchando atentamente sus demandas y sus aspiraciones, para valorar el potencial de crecimiento que cada uno alberga en sí.

Vista de este modo, la educación de los jóvenes no es una manifestación opcional de la caridad o un aspecto parcial de la misión: es el camino que hay que recorrer. Nos consideramos servidores del hombre porque el Padre nos invita a ser misioneros de la juventud. **La preocupación educativa de la acción pastoral** se deja interpelar por la historia vital del joven y reconoce que la acción de Dios pasa por nuestra mediación.

De todo esto se sigue que **son necesarias las mediaciones culturales y pedagógicas al servicio de las personas**: si la educación pone en el centro a la persona cuidando la armonía de las diversas dimensiones, las estructuras o las instituciones son sus mediaciones, en respuesta a las necesidades de jóvenes y adultos a los que nos dirigimos (cfr. *Const.* 26). Se reconoce, por tanto, la función preciosa de todas las intervenciones educativas en la educación de la fe: tienen la misión de activar, sostener y mediar en el proceso de salvación.

No todos los modelos educativos ofrecen el valioso servicio de la educación a los procesos de evangelización. En particular apostamos por una educación que se mide con la praxis del Reino, que es restituir vida en abundancia a todos, dentro de una perspectiva de humanización más plena. Nos reconocemos en una praxis educativa que no resulta nunca absoluta, y no absolutiza estrategias, contenidos, instrumentos; que gestiona el proceso educativo de manera abierta, con un resultado imprevisible, no manipulable, porque tiene que ver con el misterio de la libertad de las personas y de la acción de Dios en la vida de cada uno y también en la de las comunidades e instituciones.

La educación para la madurez humana y cristiana evoca inmediatamente la perspectiva pedagógica: es una ayuda para proponer el Evangelio *con realismo educativo y pedagógico*.

«Su carisma (salesiano) los pone en la situación privilegiada de poder valorar la aportación de la educación en el campo de la evangelización de los jóvenes. En efecto, sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da cambio de mentalidad y de cultura. Los jóvenes nutren deseos profundos de vida plena, de amor auténtico, de libertad constructiva; pero con frecuencia, por desgracia, sus esperanzas se ven traicionadas y no llegan a realizarse. Es indispensable ayudar a los jóvenes a valorar los recursos que llevan dentro como dinamismo y deseo positivo; ponerlos en contacto con propuestas ricas de humanidad y de valores evangélicos; estimularlos a insertarse en la sociedad como parte activa por medio del trabajo, la participación y el compromiso por el bien común»

(CARTA DE BENEDICTO XVI A D. PASCUAL CHÁVEZ VILLANUEVA, RECTOR MAYOR SDB, CON OCASIÓN DEL CAPÍTULO GENERAL XXVI)

B *El Evangelio, inspiración radical*

La intencionalidad de la «acción educativa» se distingue, por sí misma, de la intencionalidad de la «acción evangelizadora»; cada una tiene un propósito característico, así como caminos y contenidos peculiares. Hemos de saber distinguirlos; pero no para separarlos, sino para unirlos armónicamente en la práctica. Ambas actúan sobre la unidad de la persona del joven: son **dos modos complementarios de atención a los jóvenes, confluyen en el intento de «engendrar» al hombre nuevo**. Se conforman para colaborar plenamente en el crecimiento unitario e integral del joven. La pastoral habita el terreno de lo humano y, al mismo tiempo, el terreno de la fe.

La evangelización dialoga con lo educativo

La evangelización se mide sobre el terreno humano que encuentra; asume y regenera la vida diaria de los jóvenes y su exigencia de sentido y plenitud respecto a todo lo que sucede en su mundo. La evangelización, liberando todas las potencialidades educativas del mensaje de Cristo, orienta hacia la maduración en humanidad, ilumina, propone, interpela la libertad. La educación, ayudando a las personas para alcanzar una vida más plena, interesa a todos aquellos que quieren de corazón el bien del hombre. El mensaje cristiano se presenta así en óptica educativa, se ofrece en la lógica de un proyecto que favorezca un crecimiento verdadero e integral. **La evangelización parece atravesada por las instancias de la educación**, donde puede resonar el Evangelio de Jesucristo, como condición para que sea acogido en su verdad.

La atención educativa se traduce como esfuerzo por ofrecer la propuesta evangélica de modo *existencialmente significativo,* esto es, para sintonizarla con los problemas vitales del joven y, más en general, con la búsqueda de sí mismo. Dado que la educación es un proceso y está llamada a adaptarse continuamente a la evolución tanto de la persona como de la cultura, debe transmitir una sensación de gradualidad del camino y ayudar a programar itinerarios; debe ser capaz de realizar una función crítica positiva en lo que se refiere a ciertas formas de evangelización que puede pecar de ingenuidad y de abstracción; está invitada a estimular, en la planificación pastoral, una conciencia pedagógica esencial sin prescindir de la validez fundamental de los valores humanos, aunque dañados a veces por el pecado. La pastoral se deja interpelar por la experiencia de los jóvenes. El reconocimiento de las preguntas últimas que están en su corazón permite a la fe y al anuncio del evangelio dialogar fecundamente con ellos.

El Evangelio como inspiración radical

Por otra parte, el elemento que da calidad es el Evangelio, su función orientativa y su inspiración radical: **es un anuncio que interpreta la vida con mayor profundidad que cualquier otro.** La evangelización tiene una fuerza que provoca. No llega "después". El Evangelio entra en la lógica formativa de la unidad estructural de la personalidad. Sus criterios valorativos y operativos se inspiran en Jesucristo. Un servicio educativo que con inteligencia mire a la formación integral de los jóvenes no tiene miedo de interrogarse continuamente sobre el significado y las razones de la evangelización.

La acción educativa se enraíza en la de Jesús; *no solo la toma como modelo, sino que la prolonga en el tiempo*. Encuentra su significado integral y una razón de fuerza mayor en el mensaje de Jesucristo. Más aún, encuentra en el Evangelio la ayuda para la maduración de la libertad y de la responsabilidad. El Evangelio es guía en la búsqueda de identidad y de sentido, iluminación para la formación de la conciencia; se presenta como modelo excelente por la autenticidad del amor, y ofrece el horizonte más claro y comprometido de la dimensión social de la persona. El Evangelio inspira criterios de juicio, guía opciones fundamentales de la vida, ilumina la conciencia ética privada y pública, regula las relaciones interpersonales y señala la orientación del hacer y del vivir. La dignidad de la persona queda elevada en la interacción con la fe. En el encuentro con la Buena Noticia llega al vértice de la «imagen de Dios», que revela a la vida humana su destino trascendente, mientras ilumina con luz nueva todos los derechos.

He aquí la **integralidad de la propuesta**: la educación que se enriquece por estar inspirada evangélicamente desde el principio; la evangelización que, ya desde el primer momento, reconoce la exigencia de estar debidamente aclimatada a la condición evolutiva de los jóvenes. La mediación educativa tiene como fin último favorecer en cada individuo una experiencia personalísima del encuentro con Dios: orientar positivamente el proceso educativo hacia la apertura a Dios y hacia la configuración con Cristo, hombre perfecto. Esta perspectiva supera el problema, sustancialmente metodológico, de *cómo y cuándo anunciar el Evangelio* y de cómo compaginar en los ambientes pastorales concretos y en los itinerarios educativos todas la dimensiones del Proyecto Educativo-Pastoral.

C *Buena noticia en la variedad de las culturas y tradiciones religiosas*

El Proyecto Educativo-Pastoral salesiano se ha revelado como de gran actualidad en los contextos más diversos. Ha demostrado ya su validez en ambientes de otras tradiciones religiosas, contextos pluriculturales y ambientes secularizados. Sin embargo hoy, en sociedades extremadamente pluralistas desde el punto de vista cultural y religioso, es evidente que las referencias cristianas del Sistema Preventivo no pueden manifestarse siempre explícitamente. Hay que interpretarlas y adaptarlas, acentuando el humanismo integral, plataforma de base de toda educación, abierto a la dimensión ética y religiosa. Un humanismo que atribuye la debida importancia al conocimiento y estima de las culturas y de los valores espirituales de las diversas civilizaciones.

Lo que se nos pide hoy es conocer bien el instrumento de que disponemos, aplicándolo en sintonía con la sensibilidad moderna, en los diversos contextos. La emergencia educativa invita a una educación global, que esté orientada a *formar toda la persona y a cada persona*. La libertad religiosa favorece el ejercicio de las libertades humanas, creando las condiciones necesarias para la realización de un desarrollo integral que afecta unitariamente a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones (cf. *Caritas in Veritate* 11).

La obras salesianas, en virtud de su vocación misionera a la universalidad e interpeladas por la presencia de religiones y creencias diversas, son llamadas al diálogo con otras tradiciones religiosas y espirituales. No se trata de renunciar a la propia identidad o al mandato misionero, y mucho menos de asumir actitudes fundamentalistas. El pluralismo religioso es una oportunidad para una mejor comprensión de la identidad cristiana. En este sentido, *la conciencia de la propia identidad es la condición irrenunciable para cualquier diálogo serio*. Se han de evitar todas aquellas formas de lectura puramente laicistas, así como todas esas formas de rigidez frente a la apertura hacia otras religiones. Son dos actitudes que impiden el verdadero testimonio de los creyentes en la vida civil y política.

4 La opción apostólica de campo

4.1 LOS JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MÁS POBRES, SON NUESTRA OPCIÓN DETERMINANTE

A *Un amor constante y fuerte hacia los más pobres*

Don Bosco orienta decididamente su obra hacia la juventud; escoge conscientemente ofrecerse con disponibilidad para acoger a los muchachos y a los jóvenes "en riesgo": de cara a la liberación integral de los mismos, esta opción se convierte en el **criterio de su planteamiento evangelizador.** La prioridad por "*los jóvenes especialmente los más pobres*" –son palabras

de Don Bosco– es también nuestra opción determinante (*Const.* 6, 26-29, 41; *Reg.* 1, 3, 11, 14, 15, 25, 26; *CG20,* nn. 45-57).

«Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos, de doce a dieciocho años; al verlos allí, sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picoteados por los insectos y faltos de pan espiritual y material»

(MEMORIAS DEL ORATORIO, SEGUNDA DÉCADA 1835- 1845, 11)

Don Bosco elige la condición evangélica de hacerse pobre con los pobres. Asume la pobreza, incluso material, del Hijo de Dios para ir hacia los lejanos. Hace de la calle, de las plazas, de los puestos de trabajo, del prado-patio lugares de encuentro y de primer anuncio. Acoge a los jóvenes sin exclusiones ni prejuicios, reconociendo y valorando todo lo que ellos tienen en su corazón (sus sueños, sus dificultades, sus retos). Camina junto a ellos, adaptándose a su paso. **El encuentro con cada muchacho es para él ocasión de diálogo y de un posible acercamiento a la fe.** Este es, sencillamente, el terreno donde la propuesta de fe se revela como recurso de vida, potencial de plenitud de vida. Los jóvenes más pobres esperaban ser acogidos, ver que sus aspiraciones se tomaban en serio, sentir que sus mayores deseos encontraban una salida. La actitud de Don Bosco es la del que acompaña: no sustituye, no invade, no tiene prejuicios, no finge confianza. Camina verdaderamente junto a ellos, los sostiene, los anima.

Él combate sus dañinas pobrezas, lugar de corrupción y causa de embrutecimiento, con la pobreza liberadora del Hijo de Dios. Entregado a su misión de cuidado de las almas, está dispuesto a pagar un precio y a dejarlo todo (*Da mihi animas cetera tolle*). Él se olvida de sí mismo y de sus propias comodidades para entregarse por entero a los suyos, para estar cercano a los suyos, pobre con los pobres. Por eso, **construye su proyecto a medida de los jóvenes**, sobre todo de los más débiles y en peligro, para ayudarlos a acoger la riqueza de la vida y sus valores, prepararlos para vivir con dignidad en este mundo y hacerlos más conscientes de su destino eterno (cfr. *Const. 26)*.

Don Bosco, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tuvo una aguda conciencia de haber sido llamado por Dios para una misión singular en favor de los jóvenes pobres. S*in ellos Don Bosco sería irreconocible*: "Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros estoy dispuesto, incluso, a dar la vida" (*Const.* 14). Señales de lo alto, aptitudes naturales, consejos de

personas prudentes, discernimiento personal, circunstancias que sucedían providencialmente lo convencieron de que Dios, al enriquecerlo con dones singulares, le pedía una entrega total a los jóvenes:

> *«He prometido a Dios que hasta mi último aliento será para mis pobres jóvenes» (Const. 1).*

En la actual urgencia de una *nueva evangelización* hay que sugerir el mismo espíritu misionero de la acción pastoral de Don Bosco: un espíritu misionero que impulse a ir allí donde todavía no reciben atención las necesidades y las demandas de los jóvenes.

«Los jóvenes nos importan de un modo muy especial, porque son parte relevante del presente y del futuro de la humanidad y de la Iglesia. (...) Queremos ayudarles en su búsqueda e invitamos a nuestras comunidades a que, sin reservas, entren en una dinámica de escucha, de diálogo y de propuestas valientes ante la difícil condición juvenil. Para aprovechar y no apagar la potencia de su entusiasmo. Y para sostener en su favor la justa batalla contra los lugares comunes y las especulaciones interesadas de las fuerzas de este mundo, interesadas en disipar sus energías y a agotarlas en su propio interés, suprimiendo en ellos toda memoria agradecida por el pasado y cualquier planteamiento serio para el futuro. La nueva evangelización tiene un campo particularmente exigente pero al mismo tiempo prometedor en el mundo de los jóvenes (...). Los jóvenes tienen un papel activo en la obra de la evangelización, sobre todo en sus ambientes»

(SÍNODO DE LOS OBISPOS, MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS 9)

B *La pobreza compromete las reservas educativas y el crecimiento de los jóvenes*

Esta opción de campo salesiana nos ofrece una forma específica de mirar la realidad y de interpretarla: el punto de vista de los jóvenes. Somos, pues, sensibles a las condiciones que favorecen su educación y evangelización, y también a las que presentan riesgos. Estamos atentos a los aspectos positivos, a los nuevos valores y a las posibilidades de mejora. **Todas las formas de pobreza bloquean o llegan a destruir los recursos educativos de la persona y comprometen el crecimiento de los jóvenes como hijos de Dios**. Cada joven lleva dentro de sí las señales del amor de Dios en el deseo de vivir, en la inteligencia y en el corazón. A los creyentes se les pide tener

corazón para leer todas estas formas de pobreza, nuevas y antiguas, e inventar nuevas formas de atención, de solidaridad y de colaboración para sanarlas.

«Es la hora de una nueva fantasía de la caridad»

(NOVO MILLENNIO INEUNTE 50)

Evangelizar y educar en estos contextos significa *acogerlos, devolverles la palabra, ayudarlos a encontrarse a sí mismos, acompañarlos* con paciencia a lo largo de un camino de recuperación de valores y confianza. Esta opción determinante es parte esencial de la espiritualidad salesiana, que profesa la fuerza redentora de la caridad pastoral y proclama el deseo y la determinación de "salvar" a los que se sienten abandonados por todos. Es un amor que se expresa en respuestas ágiles e inmediatas frente al malestar juvenil, un amor que se compromete en dar vida y esperanza. Esta misión originaria de la Iglesia y de la Congregación es el núcleo del anuncio de Cristo (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 32).

El anuncio de la salvación a los pobres, signo por excelencia del Reino de Cristo, es el componente más profundo de nuestra misión educativo-pastoral. La relación con Jesucristo y su Evangelio es un don que hay que ofrecer a todos, una fuente que sacia la sed y la búsqueda del sentido: **si Cristo se da a los más pobres y necesitados, no podemos retrasar en ellos el descubrimiento de este don.**

La opción preferencial por los jóvenes, sobre todo por los más pobres, nos lleva a los *ambientes populares* en que viven (cfr. *Const.* 29). En los ambientes populares estamos llamados a llevar un espíritu de familia y de comprensión con el contacto cotidiano de nuestra acción apostólica.

4.2 LA HUMANIZACIÓN Y LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

A *Fidelidad al Evangelio y fidelidad a la cultura*

El fin propio de la educación y de una verdadera actividad cultural es el de liberar al joven, hacerlo consciente de los propios derechos y

«Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación»

(EVANGELII NUNTIANDI 19)

«Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano»

(GAUDIUM ET SPES 53)

deberes, partícipe conocedor de las vicisitudes de la propia época, capaz de autodeterminación y colaboración para construir una sociedad más humana. Educar de esta manera produce cultura, la despliega y la enriquece. Este proceso llega a hacerse realidad, no solo introduciendo en la sociedad ideas, nuevos impulsos y nueva savia, sino sobre todo, preparando **personas valientes, portadoras de reflexión crítica y de una sana conducta de vida.**

La evangelización no es solo conformidad con los valores del Evangelio, transmitidos por nuestro padre Don Bosco: es también encuentro con la cultura. El indispensable compromiso cultural supone *el encuentro con las nuevas cuestiones de vida que la cultura genera*, cuestiones que ponen a prueba el realismo de nuestra propuesta cristiana y confirman nuestra capacidad de diálogo. Se necesita, por tanto, un conocimiento adecuado de la compleja realidad cultural y sociopolítica. Es necesario el ejercicio de «discernimiento», reformulando la experiencia cristiana en relación con las situaciones concretas e históricas en las que está llamada a realizarse. Verdaderamente, la evangelización de la cultura es la forma más profunda y global de evangelización de una sociedad.

El mundo juvenil es el "lugar" por excelencia en el que se manifiestan más inmediatamente los rasgos culturales típicos de nuestra

sociedad. Aquí se requieren un atento discernimiento y la capacidad de captar profundamente los problemas planteados por los cambios que están en marcha. Urge comprender su realidad cultural, con su conjunto de valores y de límites, de experiencias, lenguajes y símbolos. Son estos los elementos que forjan su mentalidad y sensibilidad. Los retos no son un obstáculo problemático sino una provocación positiva que nos interpela e impulsa a intervenir con coraje. La acción que la Congregación desarrolla en relación con la cultura, compleja y articulada, como se ha dicho, ya no puede ser comprendida dentro de un universo cultural homogéneo, sino en un horizonte determinado por una pluralidad de situaciones. De hecho, concurren numerosos factores a la hora de dibujar un panorama cultural cada vez más fragmentado y en continua y velocísima evolución. Enumeremos algunos:

- las diversas situaciones de pobreza y de exclusión social: cada vez con más frecuencia, fragilidad y marginalidad desembocan en fenómenos de dependencia de las drogas, desviaciones, violencia;

- la situación y la comprensión de la familia, con los consiguientes problemas humanos y éticos;

- las cuestiones referentes a la vida y su capacidad de transmisión de los valores;

- la esfera afectiva y emotiva, el ámbito de los sentimientos, como el de la corporeidad, están fuertemente influenciados por las circunstancias culturales;

- los sistemas educativos y la calidad e integridad de la formación que ofrecen;

- la cultura digital que favorece y, tal vez, provoca continuos y rápidos cambios de mentalidad, de costumbres, de comportamientos;

- uno de los horizontes más complejos y fascinantes de la sociedad de hoy: la identidad de los pueblos en cuanto a su pluralidad cultural y religiosa;

- los presupuestos antropológicos que subyacen en las interpretaciones sociológicas y educativas;

- las corrientes de pensamiento que insisten en la negación de la trascendencia, el desconocimiento de la estructura relacional del hombre y su vida fundamentada en Dios.

B *Los desafíos de la cultura atraviesan todas las experiencias pastorales*

La atención prioritaria a la cultura atraviesa todas las experiencias pastorales y, se convierte en desafío para todos: para el creyente y para el no creyente, para el que pertenece a la Iglesia y para el que no pertenece, para el joven y para el adulto. Es un reto escrito en la vida misma, con su pobreza y su riqueza, con su dignidad, con sus dones y sus exigencias: se impone a todos y es una promesa para todos.

«Con ella hemos recibido una señal: que en el umbral del nuevo milenio –en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida–, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo»

(JUAN PABLO II, HOMILÍA DURANTE LA MISA EN EL SANTUARIO DE LA SANTA CRUZ, MOGILA, 9 DE JUNIO DE 1979)

Por medio de la Iglesia, el Señor Jesús nos llama a realizar una nueva evangelización: «nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»

(JUAN PABLO II, DISCURSO A LA XIX ASAMBLEA DEL CELAM, 9 DE MARZO DE 1983)

El educador salesiano se mide seriamente con esta cultura, capta en ella los signos de la presencia de Dios y las llamadas a la renovación de la pastoral, del lenguaje y de las actitudes. Desde esta óptica, la evangelización se hace sensible a la instancia de diálogo. Se convierte en prioritaria **la solicitud positiva por los valores y las instituciones culturales, como también por las ciencias antropológicas que tienen una aportación específica que ofrecer**. La confrontación es enriquecedora, porque tiene la capacidad de conducir hacia una convergencia, debido a la contribución competente de cada disciplina. Es un amplio horizonte que es necesario conocer, habitado por ricos valores y, en parte, por contravalores. Todo, en su conjunto, incide profundamente sobre el modo de pensar y de obrar, y también sobre los modos de vida de las personas, de las familias y de las instituciones sociales.

Como Don Bosco, **manifestamos un interés particular por el mundo del trabajo** (cfr. *Const.* 27). Él tuvo una preocupación de largo alcance por dotar

a las jóvenes generaciones de una competencia profesional y técnica adecuada. Fue notable también su preocupación por fomentar una educación cada vez más incisiva en la responsabilidad social, basándose en el crecimiento de la dignidad personal: una educación social a la que la fe cristiana no solo legitima sino que le confiere energías de importancia incalculable. Por medio del trabajo y del uso correcto de los recursos, "el honrado ciudadano" no solo se realiza como persona sino que contribuye al bien común, dando su aportación sustancial en beneficio de la sociedad: un proyecto que tiene sus raíces en la visión evangélica del hombre comprometido con el bien de todos.

«En verdad, la llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la conversión. En efecto, mediante el testimonio de una Iglesia cada vez más fiel a su identidad y más viva en todas sus manifestaciones, los hombres y los pueblos de todo el mundo, podrán seguir encontrando a Jesucristo»

(JUAN PABLO II, DISCURSO A LA IV ASAMBLEA DEL CELAM, 12 DE OCTUBRE DE 1992)

Nuestros ambientes educativos están llamados a ser *centros de irradiación de la cultura de la vida* hacia las familias, los diversos grupos, el territorio y la sociedad. La *nueva evangelización* expresará su novedad en el renovado ardor del testimonio de la caridad, en la propuesta de nuevos métodos de anunciar gozosamente a Cristo y en la expresión convencida de un diálogo inteligente con la cultura. Un diálogo dirigido a los jóvenes y a todos aquellos que esperan, de algún modo, el buen anuncio - *euanghélion* (cfr. *Const.*30).